

Llamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vol. 2

Nos. 39, 40



La Justificación Por La Gracia, La Justificación
Por La Fe, Y La Justicia De Cristo

La Educación De Los Jóvenes Cristianos

- Dónde Y Cómo Obtenerla

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

No Mida la Obra de Dios con el Modelo del Hombre

Daré lectura de **Palabras de Vida del Gran Maestro**, la página **57**, segundo párrafo:

“Los grandes dirigentes del pensamiento religioso de esta generación hicieron sonar las alabanzas y edificaron los monumentos de aquellos que plantaron hace siglos la semilla de la verdad. ¿No se vuelven muchos de esta obra para pisotear el crecimiento que brota de la misma semilla hoy en día? Se repite el antiguo clamor: ‘Nosotros sabemos que a Moisés habló Dios, mas éste [Cristo en la persona del mensajero que envía] no sabemos de dónde es.’ Así como en los primeros siglos, las verdades especiales para este tiempo se hallan, no en posesión de las autoridades eclesiásticas, sino de los hombres y las mujeres que no son demasiado sabios o demasiado instruidos para creer en la palabra de Dios. ‘Porque mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles; antes lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo flaco del mundo escogió Dios, para avergonzar lo fuerte.’”

Esta lectura nos manda orar por los que son considerados sabios, porque hoy, como en tiempos pasados, los así llamados grandes dirigentes de la religión por una parte están cantando alabanzas, edificando, por así decirlo, monumentos a los siervos de Dios de siglos antes, mientras que por otra parte pisotean a los mensajeros de Dios de su propio tiempo. En efecto, ellos también dicen: *“Nosotros sabemos que a Moisés habló Dios, mas éste no sabemos de dónde es.”* Debemos orar para que ellos se den cuenta de su error de medir la obra de Dios con el modelo del hombre. Y orar también para que no caigamos en tal práctica.

Propiedad Literaria, 1954
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

LA JUSTIFICACIÓN POR LA GRACIA, LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE, Y LA JUSTICIA DE CRISTO

Texto de la Alocución por V. T. Houteff,

Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día

El Sábado, 31 de julio de 1948

Capilla del Monte Carmelo

Waco, Texas

Mucho se habla entre nosotros acerca de la “*justificación por la gracia*” y de la “*justificación por la fe*,” y también de la “*justicia de Cristo*.” Pero en que ha de beneficiarnos todo lo que comentemos a menos que hagamos algo para entender lo que realmente son y como apropiarnos de ellas. Por lo tanto, no debemos fallar en lograrlo, y no podemos fallar si buscamos al Señor de todo corazón a medida que estudiamos a través de los ejemplos específicos que el Espíritu de Verdad ha puesto en mi mano.

Para comenzar el estudio leeré dos versículos de las Escrituras, primero de Romanos, y luego de Hebreos:

Rom. 11:6 – “*Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.*”

La escritura dice que somos llamados elegidos de Dios, no como resultado de alguna buena obra nuestra, sino a través de la gracia de Dios. Por lo tanto, somos invitados a ser cristianos, hijos de Dios, no porque merezcamos ser adoptados por Él, sino por su favor hacia nosotros. Verdaderamente, no hay otro medio por el cual podamos ser salvos,

siendo que todos hemos pecado, por lo tanto, ¿cómo podemos ser salvos a menos que Él, a través de su gracia, perdone nuestros pecados y nos conceda un nuevo comienzo? Esto es lo que se conoce como el nuevo nacimiento, lo cual significa que no merecemos crédito alguno al venir a formar parte de la familia de Dios. El crédito es de Él.

Por nuestro nacimiento natural nacemos pecadores, pero por nuestro nacimiento espiritual nacemos justos. Como nacemos pecadores servimos al pecado, pero cuando nacemos justos servimos a la justicia. De aquí que no es por obras sino por “*gracia*” que somos lo que somos.

Heb. 11:1 – *“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.”*

Por fe, no por vista, sabemos que somos hijos de Dios, ciudadanos de su gobierno. Y como tales nos sometemos a sus normas y leyes. Como tal lo honramos y reverenciamos como nuestro Salvador y Rey.

Por ejemplo, vayamos ahora a los días de Noé. Como sabemos, Noé vivió en un mundo excesivamente pecaminoso. Era tan impío que, con todo lo misericordioso que Dios es, Él no pudo contenerse más al ver el desarrollo de la maldad. Finalmente ordenó a Noé que construyera un arca y prometió que todos, fueren justos o impíos, los que entraran al arca hallarían liberación del terrible diluvio. Puesto que no merecían tal favor, por lo tanto, a ellos se les ofreció la liberación del diluvio solamente a través de la “*Justificación por gracia*” –a ellos se les iba a acreditar con justicia y se les iba a conceder vida que no merecían. De este modo vemos la “*gracia*” en acción para salvar a los pecadores aun en el tiempo de Noé. Y así, “*cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia.*” **Rom. 5:20.**

También en el tiempo de Abraham, solamente cerca de 400 años después del diluvio, el mundo había caído profundamente en la idolatría y Dios le ordenó a Abraham salir de la casa de su padre, fuera de su país idólatra, e ir a otra tierra, una tierra que habría de ser para los suyos y para el pueblo de Dios solamente. Y así a cualquiera, buenos o malos que se unieron a Abraham y su Dios se les permitió entrar tan libremente a la tierra prometida, como a los antediluvianos se les permitió entrar al arca, por lo tanto, a ellos también se les otorgó la *“justificación por gracia,”* es decir, ellos tuvieron el privilegio de ponerse del lado de Dios con Abraham, y compartir las bendiciones, mas no debido a obra alguna de parte de ellos. Habiendo resistido hasta el fin, Abraham, cuya fe no falló, vino a ser el padre de todos los que a través de la *“justificación por la gracia”* obtienen la justificación por la fe. De aquí vemos que la *“justificación por la gracia”* nos inicia en la *“justificación por la fe,”* cuya recompensa es la *“justicia de Cristo”*.

Más tarde en la historia vino el tiempo que cualquiera, buenos y malos igualmente, se unieron al éxodo y salieron de Egipto, hallando así liberación de los capataces de Faraón y también de su ejército que los perseguía. No obtuvieron esta liberación porque la merecían, sino debido a la *“gracia”* de Dios hacia ellos (Véase **Eze. 20:1-8**). Así, *“todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.”* **1 Cor. 10:1-4**. Si, a través de la *“Justificación por la Gracia”* nadie fue excluido de participar de las bendiciones entonces ofrecidas.

Habiendo sido dada suficiente “*justificación por la gracia*” para cruzar el mar, y habiendo venido al desierto se les dio entonces una gran oportunidad para ejercitar la “*justificación por la fe.*” Pero solamente aquellos que ejercitaron la “justificación por la fe” vivieron y entraron a la Tierra Prometida. Sin embargo, aquellos que no hicieron más uso de la “fe” en el desierto de lo que hicieron en Egipto perecieron en el desierto.

Finalmente vino el tiempo para que los fieles poseyeran la tierra. De manera que sólo aquellos cuya “*justificación por la fe*” los sustentó, cruzaron el río Jordán. Fueron los únicos, y para nuestro beneficio el apóstol dejó el siguiente consejo: “*Temamos, pues, no sea que, permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.*” **Heb. 4:1-2.**

En nuestro estudio, hemos visto hasta aquí que Dios es imparcial, que Él se ha esforzado por salvar a todas las gentes de todos los tiempos de la misma manera como Él se ha esforzado para salvarnos; que Él no está experimentando consigo mismo salvando a unos de una manera y otros de otra.

Finalmente, el Reino fue establecido en la tierra prometida y el pueblo fue dejado para que continuara en “*justificación por fe.*” Pero como en las ocasiones anteriores, de nuevo la “*fe*” disminuyó y la nación llegó a ser insoportablemente impía, tan impía que Dios no pudo más tolerar que siguieran llamándose por su nombre mientras seguían viviendo en su tierra. Enseguida, tanto el templo como el palacio –el espiritual y el físico –fueron

derrumbados por tierra y el pueblo fue llevado cautivo.

Sin embargo Dios se aferró a su pueblo como una madre se aferra a sus hijos, y después de siete décadas, habiéndoles extendido una vez más la justificación por gracia, Dios les dio la oportunidad de regresar a su tierra donde disfrutaron un reavivamiento y una reforma, pero sólo por un poco de tiempo. En lugar de continuar en "*justificación por la fe*," cayeron de la "*gracia*" y llegaron a ser siete veces peores que sus antecesores.

Así fue que, si Dios había entonces de salvar algún miembro de la nación, podía hacerlo solamente ofreciéndoles otra oportunidad de "*gracia*." Esta vez dio el regalo de su Hijo unigénito, Cristo Jesús, el Salvador, sobre Quien fueron puestas las iniquidades de todos nosotros. Y luego, a pesar de lo malvado e impíos que eran los judíos y los gentiles, todos ellos fueron invitados al más grande don de la "*gracia*," la gracia que sólo la vida del Hijo de Dios podía ofrecer. Los apóstoles mismos fueron privilegiados de participar de la "*justificación por la fe*" no porque había algo bueno en ellos sino por el don de la "*justificación por gracia*."

Así es que los injustos, los violadores de la ley de Dios, siempre han sido invitados por medio de la "*justificación por la gracia*" a venir a la "*justificación por la fe*," la única justificación que realmente recibe la recompensa de la "*justicia de Cristo*" y la vida eterna. "*Ahora*," dice la Inspiración, "*mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma*" **Heb. 10:38**. Como podemos ver, el justo vive por fe, pero el injusto por gracia. Como notarán, la "*Gracia*" no es el toque final de la salvación.

“*Gracia*” más “*fe*” más la “*justicia de Cristo*” son las que obtienen la vida eterna.

Además, la ley no salva. Condena el pecado y defiende la justicia. “*Porque por las obras de la ley ninguna carne se justificará delante de Él; porque por la ley es el conocimiento del pecado.*” **Rom. 3:20.** Siendo ya un pecador, por la ley el hombre es condenado a muerte. Por lo tanto, sólo por la “*gracia*” él puede ser liberado de la condenación de la ley. Por consiguiente, el pecador es un violador de la ley y el justo es un guardador de la ley. Por lo tanto, la “*Gracia*” perdona al pecador, lo saca de la prisión, por así decirlo, y le da otra oportunidad de vencer el pecado; pero la “*fe*” lo *mantiene* libre. La esencia del asunto es esta: La “*justificación a través de la gracia*” es justificación a través del perdón; mientras que la “*justificación a través de la fe*” es justificación a través del comportamiento, y es coronada con la “*justicia de Cristo.*”

Para repetir: La “*gracia*” perdona nuestros pecados y nos libra nos da una oportunidad más para hacer de la vida lo que debe ser. Por consiguiente, si usted está bajo la “*gracia*” no está bajo la ley, porque la “*gracia*” lo ha liberado de la penalidad que la ley impone.

Habiendo fracasado en obtener la “*justificación por la fe,*” los judíos una vez más cayeron de la “*gracia;*” y siendo así condenados por la ley, para muerte eterna, a ellos se les dio otra vez “*gracia*” una segunda oportunidad –a través de la muerte del Hijo de Dios. Aquellos que se aprovecharon de la “*gracia*” vinieron a la iglesia cristiana para continuar libres de allí en adelante, sin volver a pecar más a no ser por error, percance o por falta de perspicacia; los cuales son pecados de los que somos perdonados si no continuamos cometiéndolos.

“Hijos míos,” dice la Inspiración, “estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y Él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en Él.” **1 Juan 2:1-5.**

Sin embargo, la iglesia cristiana no continuó en la “gracia” por mucho tiempo, y también ella con el tiempo cayó aún más bajo que la iglesia judía. Por consiguiente, también por ella debía hacerse algo si es que algunos de sus miembros habían de ser libertados, y si Dios había aun de tener una iglesia en la tierra. Incuestionablemente este “algo” no podía ser sino la Reforma Protestante. Pero como todos sabemos que la Reforma no ha cumplido todavía el propósito divinamente señalado y que no ha alcanzado la unidad y fe que la iglesia disfrutó en el día del Pentecostés, es obvio que es absolutamente necesario otro intento de reavivamiento y reforma. Sin embargo, para estar seguros de ello, debemos buscar la “palabra profética más segura,” por medio del profeta Ezequiel.

Eze. 4:1, 2 – *“Tú, hijo de hombre, tómate un adobe, y ponlo delante de ti, y diseña sobre él la ciudad de Jerusalén. Y pondrás contra ella sitio, y edificarás contra ella fortaleza, y sacarás contra ella baluarte, y pondrás delante de ella campamento, y colocarás contra ella arietes alrededor.”*

Al profeta se le ordenó aquí que diseñara una ciudad, una Jerusalén –la capital de la iglesia. Esta Jerusalén, por supuesto, no es realmente la Jerusalén geográfica sino una ciudad que represente lo que Jerusalén representó la iglesia esparcida por todas las naciones “gentiles.” Además, a Ezequiel mismo se le dijo que este simbolismo era referente a la iglesia mientras estaba esparcida entre los gentiles. (Véase **Eze. 4:13**). Además de esto, a Ezequiel se le ordenó sitiaria y tomarla. Ahora, puesto que esta Jerusalén representa la iglesia durante el tiempo que está esparcida entre los gentiles, y siendo que Dios ordena a su propio siervo, el profeta, sitiaria para protestar en su contra y tomarla, por lo tanto, es obvio que la iglesia, la Jerusalén aquí representada, es mostrada como que ha sido alejada de Dios, y Dios está intentando rescatarla para efectuar una reforma en su medio. Por consiguiente, el sitio de Ezequiel es con ese propósito.

Finalmente, siendo que la iglesia cristiana, Jerusalén, lejos de su ubicación geográfica original, por primera vez en la historia fue así atacada o sitiada, por Martín Lutero, por la Reforma Protestante el cumplimiento de esta profecía obviamente comienza con Lutero. Se verá el hecho a través del capítulo a medida que continuemos el estudio versículo por versículo.

Eze. 4:3 – *“Tómame también una plancha de hierro, y ponla en lugar de muro de hierro entre ti y la ciudad; afirmarás luego tu rostro contra ella, y será en lugar de cerco, y la sitiarás. Es señal a la casa de Israel.”*

El muro de hierro, ilustrado por la plancha de hierro, es un símbolo perfecto de la separación que

existió entre Lutero y la supuesta Jerusalén, la iglesia. Esto había de ser una señal, no para Judá, el reino antitípico de las dos tribus que estaba entre los gentiles, sino a Israel, los miembros del reino antitípico de las diez tribus mientras estaban esparcidos entre las naciones.

Eze. 4:4, 5 - *“Y tú te acostarás sobre tu lado izquierdo y pondrás sobre él la maldad de la casa de Israel. El número de los días que duermas sobre él, llevarás sobre ti la maldad de ellos. Yo te he dado los años de su maldad por el número de los días, trescientos noventa días; y así llevarás tú la maldad de la casa de Israel.”*

El poner la iniquidad de uno sobre otra persona, es liberar al pecador de la penalidad que él merece. Es un acto por el cual se acredita al pecador con “*justicia*” la cual él no ha ganado. Esto es lo que la Inspiración llama “*justificación por la gracia.*” Anteriormente la iniquidad de los judíos fue puesta sobre Cristo, y a la nación le fue dada la oportunidad de salir de su sepulcro, por así decirlo, y estar libre en Cristo. Muchos, aunque no todos, se aprovecharon de esta “*justificación por la gracia*” y adelantaron sus pasos hacia la “*justificación por la fe.*” Vemos que esta misma “*gracia*” fue ofrecida nuevamente a la iglesia en el siglo dieciséis, porque poner la iniquidad de la casa de Israel sobre Ezequiel, significa prácticamente lo mismo que poner la iniquidad de todos nosotros sobre Cristo.

Esta gracia a través de Ezequiel continua 390 días años (**Eze. 4:6**). Después de este período de tiempo, la casa de Israel, las iglesias protestantes, llevan su propia iniquidad, es decir, después que este período de tiempo se termina, entonces esta “*gracia*” extendida cesa y no ha de haber otra.

Luego Ezequiel no lleva sus pecados por más tiempo. Entonces es el tiempo en el cual ellos tienen que afirmarse a la “*justificación por la fe,*” si es que han de ser recompensados con la “*justicia de Cristo*” y la vida eterna.

Eze. 4:6, 7 – *“Cumplidos éstos, te acostarás sobre tu lado derecho segunda vez, y llevarás la maldad de la casa de Judá cuarenta días; día por año, día por año te lo he dado. Al asedio de Jerusalén afirmarás tu rostro, y descubierto tu brazo, profetizarás contra ella.”*

Ezequiel había de acostarse sobre su lado derecho, no sólo por la iniquidad de la casa de Israel, sino también por la iniquidad de la casa de Judá, y llevar así su iniquidad también por cuarenta años. Así que ambas casas, todo el cristianismo, reciben la misma oportunidad. La una primero y la otra después. A la primera se le otorgan trescientos noventa años de “*gracia,*” y cuarenta años a la segunda, un total de 430 años. Durante este período de tiempo ellos han de triunfar sobre el pecado y finalmente obtener “*justificación por la fe,*” y ser recompensados con la “*justicia de Cristo.*” El año exacto en el cual este período de 430 años comienza lo veremos a medida que continuemos el estudio.

Eze. 4:7, 8 – *“Al asedio de Jerusalén afirmarás tu rostro, y descubierto tu brazo, profetizarás contra ella. Y he aquí he puesto sobre ti ataduras, y no te volverás de un lado a otro, hasta que hayas cumplido los días de tu asedio.”*

El descubrir el brazo de Ezequiel por supuesto significa que el poder de la Reforma sería visible y los pecados de Jerusalén quedarían al descubierto profetizaría en su contra.

Además, las cosas aquí mencionadas ciertamente ocurrirían porque Ezequiel está atado para que no pueda voltearse y cambiar el simbolismo. Él no puede levantarse a voluntad, hasta que haya llevado a cabo el mandato de Dios, hasta no haber terminado los días de su sitio. Entonces al fin de este tiempo él ha de levantarse y de allí en adelante cada cual ha de llevar su propia iniquidad. Por lo tanto, Ezequiel mientras está acostado, simboliza las condiciones durante la Reforma desde el tiempo de Lutero hasta el fin de los 430 años. Entonces Ezequiel se levanta y es hecho el Atalaya: "*Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.*" Y puesto que esta profecía está siendo revelada por primera vez, Ezequiel obviamente es figurativo especialmente de este esfuerzo final de reavivamiento y reforma, del esfuerzo después que Ezequiel terminó de estar acostado y mientras está de pie y activo. Por consiguiente, el mismo esfuerzo que Lutero efectuó en el siglo dieciséis ha de ser llevado a cabo de una manera mayor ahora en el siglo veinte, ya que tal es la comisión del profeta.

La diferencia entre la Reforma durante los 430 años y la siguiente es ésta: Durante los 430 años la "*gracia*" demoraba mientras que después de este período de tiempo ha terminado, y mientras Ezequiel está de pie, aquellos que fracasan en obtener la "*justificación por la fe*" tendrán que pagar ellos mismos el precio de sus pecados. Sus pecados no descansan sobre Ezequiel, y ya no más está

Ezequiel acostado e inactivo; ya no más han de ser excusados sobre el terreno de la ignorancia después que la amonestación ha resonado en sus oídos, porque claramente se le dijo a Ezequiel:

“Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablares, para que el impío sea apercebido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma. Si el justo se apartare de su justicia e hiciere maldad, y pusiere yo tropiezo delante de él, él morirá, porque tú no le amonestaste; en su pecado morirá, y sus justicias que había hecho no vendrán en memoria; pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si al justo amonestares para que no peque, y no pecare, de cierto vivirá, porque fue amonestado; y tú habrás librado tu alma.” Eze. 3:17-21.

Eze. 4:9-11 - *“Y tú toma para ti trigo, cebada, habas, lentejas, mijo y espelta, y ponlos en una vasija, y hazte pan de ellos el número de los días que te acuestes sobre tu lado; trescientos noventa días comerás de él. La comida que comerás será de peso de veinte siclos al día; de tiempo en tiempo la comerás. Y beberás el agua por medida, la sexta parte de un hin; de tiempo en tiempo la beberás.”*

Los cereales mencionados en el versículo 9 son seis en número, y por supuesto, son simbólicos de alimento espiritual, comida con la cual el rebaño ha de ser alimentado durante los 390 años. Las seis clases de cereales no sólo denotan seis clases de verdades doctrinas, dadas al rebaño durante el período de los 390 años, sino que además denotan lo incompleto de la Verdad, porque el número siete, y no el seis, es la denotación bíblica de completo. Por consiguiente, ellos son las doctrinas que los reformadores trajeron:

(1) La doctrina de la fe que originó la denominación luterana; (2) La doctrina del Espíritu que originó la denominación presbiteriana; (3) La doctrina de la gracia que originó la denominación metodista; (4) La doctrina del bautismo que originó la denominación bautista; (5) La doctrina del segundo advenimiento de Cristo que originó a los adventistas del primer día; (6) La doctrina de la purificación del santuario junto con el Sábado del séptimo día que dio origen a los adventistas del séptimo día. (Todas las demás sectas con sus adiciones, omisiones y deducciones, obviamente se han ramificado de estas seis denominaciones).

Alguien puede argumentar, aunque sólo para perder, con relación a las denominaciones aquí mencionadas, pero uno difícilmente puede presentar un argumento honesto en contra del hecho que estas seis doctrinas (cereales) son las doctrinas principales sobre las cuales todo el protestantismo está fundado. Sin embargo, sean estas u otras doctrinas, la verdad de que ellas sólo son seis, significa que hay una séptima verdad que ha de ser revelada. Además, la Inspiración dice que estas verdades debían darse con moderación, en peso, no todo lo que pertenece al tema, y todo el cristianismo sabe que este ha sido el caso.

Eze. 4:12-15 – *“Y comerás pastel de cebada cocido*

debajo de la ceniza; y lo cocerás a vista de ellos al fuego de excremento humano. Y dijo el Señor: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo, entre las naciones a donde los arrojaré yo. Y dije: ¡Ah, Señor Dios! he aquí que mi alma no es inmunda, ni nunca desde mi juventud hasta este tiempo comí cosa mortecina ni despedazada, ni nunca en mi boca entró carne inmunda. Y me respondió: He aquí te permito usar estiércol de vaca en lugar de excremento humano para cocer tu pan.”

Así como el pan de cebada que hirió y destruyó la tienda de los madianitas pronosticó la ayuda divina para la victoria de Gedeón sobre los madianitas, así los cereales comidos como *pan de cebada* significan que las verdades aceptadas fueron tanto del Espíritu como de origen divino. Sin embargo, en la preparación de éstas es donde surge la objeción, porque la Inspiración señala que éstos debían ser cocidos sobre “*estiércol*” en lugar de madera, denotando enfáticamente que estas verdades fueron contaminadas por los hombres mientras eran preparadas para el rebaño. Y ¿qué más podría ser la preparación sino las adiciones, omisiones, perversiones y malas aplicaciones privadas por hombres no inspirados que predicán de estos temas desde los púlpitos y que escriben las supuestas verdades bíblicas y se las entregan a la gente?

No hay misterio en esto, porque todos conocemos que los vientos de doctrinas que soplan en todas direcciones, unas contradiciendo a otras, no pueden ser todas verdades bíblicas puras. La única parte sorprendente es que la Inspiración lo anticipó hace mucho tiempo, y que nadie lo descubrió antes que la Inspiración misma lo revelara.

Dios, por supuesto, no guarda esto en contra de

nadie, porque Él dice: “Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo, entre las naciones a donde los arrojaré yo.” **Eze. 4:13.**

De esta manera la Profecía declara que tal ha sido el alimento espiritual con que el rebaño ha sido alimentado por 390 años, los años durante la Reforma. Y ¿quién puede negarlo? ¿Estamos entonces preguntándonos todavía que denominación está dando Verdad no adulterada a sus miembros? La Profecía declara que ninguna lo hace puesto que así habría de ser el alimento que recibirían todos a través de los 390 años. Y si ellos no reciben verdad nueva enviada del cielo después de transcurridos los 390 años, entonces deben alimentarse con alimento cocido sobre “*estiércol*” por siempre, y morir con éste.

Esto, digo nuevamente, no debe ser una sorpresa para nadie, porque todos saben que, puesto que todas las denominaciones están en desacuerdo una con la otra en relación con sus doctrinas, es imposible que todas estén correctas. Sin embargo, puede ser sorprendente saber que ni siquiera una está absolutamente en lo correcto.

La profecía declara que aun la escasez de estas verdades contaminadas por el hombre es traída sobre el mundo cristiano para que sean “*asombrados*” y que reconozcan su pobreza, su necesidad de una verdad absoluta, para que cuando venga el Espíritu de Verdad encuentre una respuesta armoniosa en el corazón de los hombres y no sean consumidos en su iniquidad.

Para encontrar exactamente el comienzo del período de los 430 años, primero debemos encontrar el año en que terminó el período, el año en que se levantó el Ezequiel antitípico y comenzó a sonar la advertencia, el año en que el Espíritu de Verdad desenrolló el rollo y trajo una abundancia de

verdad divina inspirada, pura y no adulterada (que no ha sido cocida sobre estiércol), y no por peso ni tampoco por medida –las verdades en que nos hemos estado gozando de esta serie de estudios y que la Asociación ha publicado fiel y gratuitamente en las *Llamadas Oportunas* y otras publicaciones, y las ha esparcido a través del mundo como hojas de otoño –un fenómeno que la iglesia no ha visto nunca antes. Y cuando digo como las hojas de otoño, verdaderamente significa eso, porque estas hojas – sí, millones de ellas –son enviadas sin límite por todos los lugares entre los laodicenses, sin precio y sin obligación.

Este mensaje, como algunos de ustedes ya saben, comenzó a desarrollarse en 1930. Por tanto, si restamos 430 años de 1930, nos lleva al 1500, el tiempo cuando Martín Lutero fue llamado, el tiempo cuando él comenzó a estudiar la Biblia, el tiempo cuando él comenzó a prepararse para la obra de la Reforma. Por lo tanto, este mensaje fue planeado por Dios mismo desde el tiempo de Ezequiel, y todo por el bien suyo y mío. ¡Cuán considerado es Dios! Y cuán indignos nosotros.

En vista de que el período de 430 años durante el cual nuestros pecados fueron puestos sobre Ezequiel está en el pasado, nosotros mismos y no Ezequiel, somos responsables por nuestros pecados de aquí en adelante si ahora fracasamos prestar atención al mensaje de la hora y obtener “*justificación por la fe.*” Cuán importante entonces es que no descuidemos nuestra oportunidad ahora de aceptar lo que Dios envía y obtengamos la “*justificación por la fe*” para que seamos recompensados con la “*justicia de Cristo.*” Solamente así podemos esperar escapar de las armas destructoras de los ángeles y vivir y reinar con Cristo durante mil años.

Como podemos ver, de acuerdo a esta profecía recién revelada, no ha de haber otra oportunidad, ninguna otra oportunidad para los laodicenses, –la casa de Judá. Este mensaje a los laodicenses, por lo tanto, es el último mensaje, ¡su última oportunidad! Contemplando el futuro y al pueblo que ha de ser purificado el profeta Isaías escribió: *“Despierta, despierta, vístete de poder, oh Sion; vístete tu ropa hermosa, oh Jerusalén, ciudad santa; porque nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo. . . ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!”* **Isa. 52:1, 7.**

Puesto que hemos visto que los 430 años terminaron en 1930, debemos ahora encontrar cuando terminaron los 390 años, el tiempo en que comenzaron los 40 años de gracia. Para encontrar esta fecha restemos 40 años de 1930, lo cual nos lleva a 1890. ¿Qué sucedió entonces para señalar el comienzo de los 40 años? Justamente esto: La denominación rechazó totalmente el mensaje que había de revelar la verdad sobre la *“justificación por la fe”* y la *“justicia de Cristo,”* la misma verdad que una vez más comenzó a ser revelada años más tarde, la Verdad que estamos festejando ahora. Por lo tanto, Dios en su misericordia puso la iniquidad de ellos sobre el profeta Ezequiel durante esos 40 años, –les dio una oportunidad por medio de la *“justificación por la gracia”* para que pudieran tener la oportunidad ahora de entrar a la *“justificación por la fe”* y así cosechar como recompensa la *“justicia de Cristo.”*

Vemos aquí que la historia vuelve a repetirse: Debido a que el Israel antiguo prestó oídos al reporte malvado que los diez espías les trajeron, como resultado perdieron la fe en el poder de Dios, y por

consiguiente por 40 años permanecieron alejados de la tierra prometida.

De igual manera, vemos que la Denominación desde 1890 a 1930, ha estado vagando en el desierto, por así decirlo. Podríamos decir que ellos han sido puestos a prueba. Es aquí donde usted puede ver claramente que la estadia en el desierto fue típica. Aquí el tipo y el antitipo se encuentran. Y aquí podemos percibir que el rechazo de ellos de la “*justificación por la fe*” no significó que Dios fue derrotado y que por lo tanto nunca más habría de traernos la misma verdad que podría haber sido de ellos 40 años atrás.

Además, así como los que en el tiempo de Moisés rehusaron avanzar por fe murieron en el desierto, así los hombres que en los años 1888-1890 fueron responsables por rehusarse avanzar en la verdad, murieron antes de que el Señor volviera a traer esa verdad por segunda vez. Finalmente, así como el segundo esfuerzo antiguo para poseer la tierra tuvo éxito inmediatamente después de que Acán, el último pecador en aquel día fue apedreado, así el segundo esfuerzo de hoy día triunfará también justamente después de que los Acanes de hoy sean destruidos por los ángeles de Ezequiel nueve.

¡Qué reprensión para los hermanos líderes! ¡Qué lección para nosotros! ¡Y cuán pequeña es la oportunidad que tienen si ciegamente continúan oponiéndose! Sin embargo, los laicos que vienen en contacto con esta verdad podrían ser de gran ayuda para ellos si en lugar de consentir a la demanda irrazonable de la oposición que exige que los laicos dejen de estudiar esta literatura bajo la amenaza de perder la membresía, ellos mismos demandarían de los opositores una mejor, o por lo menos una

exposición razonable por igual de las escrituras en cuestión en lugar de ceder. Es insensato el rechazar la Verdad para retener su nombre en Laodicea. Es mejor aceptar la Verdad y retener el nombre en el Libro de la Vida del Cordero.

Yo digo que es insensatez rechazar la Verdad meramente porque alguien lo sugiera así en lugar de ir a Dios en oración y actuar en armonía con sus propias convicciones por medio del Espíritu que conduce a toda Verdad. Hacer lo contrario es negar cualquier conexión personal con el cielo y poner vuestra confianza en el hombre, hacer de la *"carne tu brazo," Isa. 2:22*. Por lo tanto, no permita que el enemigo le aleje de esta Verdad, especialmente en vista del hecho que la oposición no tiene nada substancial, nada autoritativo u oficial, nada para tomar su lugar. Y cuán insensato es para uno tratar de establecer la Verdad por medio del razonamiento de la oposición. Tiene tanto sentido como si usted solicitara la opinión de un político república no acerca de su deseo de votar en una papeleta de votación democrática. Tendría algún sentido el pedir ayuda a alguien que es imparcial, pero no tiene ningún sentido en ir a uno que está tan opuesto a esta Verdad como lo estuvieron los sacerdotes, escribas y fariseos a las verdades que enseñaba Cristo.

Si usted no ve cada punto tan claramente como usted desearía ¿por qué no toma el consejo del Espíritu de Profecía? Permítame leerle algunos párrafos:

“. . . Si llega un mensaje que no entendéis, empeñaos en escuchar las razones que el mensajero expone, comparando texto con texto, a fin de que podáis saber si lo apoya o no la Palabra de Dios. Si creéis que las opiniones expuestas no tienen la Palabra de Dios por fundamento y si la opinión que

vosotros sostenéis tocante al asunto no puede ser controvertida entonces exponed vuestras poderosas razones; porque vuestra posición no será debilitada por ponerse en contacto con el error. No hay virtud ni virilidad en mantener una guerrilla continua en la obscuridad, cerrando vuestros ojos para no ver, y vuestros oídos para no oír, y endureciendo el corazón en la ignorancia y la incredulidad para no tener que humillaros y confesar que habéis aprendido algo sobre algunos puntos de la verdad.”
—**Consejos Sobre la Obra de la Escuela Sabática, pp. 30- 31.**

“Una luz preciosa ha de resplandecer de la Palabra de Dios, y no se atreva nadie a decir qué cosa debe o qué cosa no debe ser expuesta al pueblo en los mensajes de iluminación que Él envíe, apagando así el Espíritu de Dios. Cualquiera que sea su puesto de autoridad, nadie tiene derecho de impedir que la luz llegue al pueblo. Cuando un mensaje viene en el nombre del Señor a su pueblo, nadie puede excusarse de investigar sus pretensiones. Ninguno debe arriesgarse, quedándose atrás y asumiendo una actitud de indiferencia y confianza en sí mismo, diciendo: “Yo sé qué cosa es verdad. Estoy satisfecho con mi posición. He tomado ya mi posición, y no me dejaré mover de ella, venga lo que viniere. No escucharé el mensaje de este mensajero; porque sé que no puede ser la verdad.” Porque siguieron este mismo proceder, las iglesias populares fueron dejadas en tinieblas parciales, y por esto los mensajes del cielo no las han alcanzado.” —**Consejos Sobre la Obra de la Escuela Sabática, pp. 29-30.**

“Todavía hay mucha verdad preciosa para ser revelada al pueblo en este tiempo de peligros y tinieblas, pero es el propósito determinado de Satanás impedir que los rayos de luz de la verdad penetren

en el corazón de los hombres. Si queremos tener la luz que ha sido provista para nosotros, debemos manifestar el deseo que tenemos de ella por un diligente escudriñamiento de la Palabra de Dios. Verdades preciosas, por largo tiempo ocultas, han de ser reveladas de una manera que pondrá de manifiesto su sagrado valor; porque Dios glorificará su Palabra para que aparezca en una forma en que nunca antes la hayamos visto. Pero aquellos que profesan amar la verdad deben ejercitar hasta lo sumo sus facultades a fin de comprender las cosas profundas de la Palabra, para que Dios sea glorificado y su pueblo bendecido e iluminado. Con corazones humildes y enternecidos por la Gracia de Dios, deberíais entregaros a la tarea de escudriñar las Escrituras, listos para aceptar todo rayo de luz divina, y andar en el camino de la santidad.” –
Consejos Sobre la Obra de la Escuela Sabática, pp. 26- 27.

Además, uno nunca ve el mundo entero de una sola mirada. Sólo ve una parte a la vez. De manera que no puede esperar ver toda la Verdad de una sola vez, sino solamente un poco a la vez. Aférrese a ese poco, y a medida que continúa orando y estudiando, todo se hará tan claro como el sol y comenzará a comprender el tema en su totalidad.

Hermano, hermana, no deje pasar su oportunidad. Actúe ahora y haga paz con Dios. Huya ahora de las abominaciones y tome su posición al lado derecho de Dios si desea sus bendiciones y vivir para siempre. “*Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones*” **Heb. 4:7**. Dese cuenta de que Dios mismo le está hablando, que estas no son palabras mortales ni mitos, que este es un mensaje que ha permanecido sellado a través de los siglos y que ahora ha sido revelado y traído a usted tan fresco como los lirios cubiertos con el rocío del verano.

Una de las partes más importante de este estudio es el hecho de que durante los 430 años –de 1500 a 1930 –la iniquidad de todos nosotros ha sido puesta sobre el profeta de Dios. Digo, debido a esta abundancia de “*gracia*” que ha prevalecido durante todos estos años, se nos permite estar aquí hoy día. Sin embargo, los hombres han mal interpretado la “*gracia*” de Dios y han llegado a pensar que Dios ha abandonado la tierra, que nos ha dejado para que hagamos nuestra voluntad y que nos conduzcamos de la mejor manera posible. Todos cambiaremos de parecer tan pronto como la advertencia de Dios sea completada.

Por tanto, aquellos laodicenses que se aprovechan de la oportunidad de participar de esta fiesta de “*alimento a tiempo*” fresco y sin adulteración, que ahora, en la última llamada se aferran de la “*justificación por la gracia*” que ya les ha sido dada, pueden todos entrar en la “*justificación por la fe*” que ha de ser recompensada con la “*justicia de Cristo,*” y así coronados con la vida eterna. Obviamente, todos los demás tendrán que cargar con su propia iniquidad y pagar por la penalidad. Tendrán que perecer.

De cierto, ustedes piensan que no tienen necesidad de nada, pero Dios que realmente sabe, dice que son “*desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos,*” en necesidad de todo. ¿Por qué no toman su consejo y ungen sus ojos con colirio para que puedan ver?

Finalmente, cuando el mensaje de amonestación haya alcanzado al pueblo, entonces aquellos que no se han beneficiado de él, que no se han reformado,

que fallan en “*gemir y clamar a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella,*” entonces es que los que no alcancen ahora la “*justificación por la fe,*” se encontrarán a sí mismos sin

el “sello.” Por consiguiente, ellos tendrán que pagar la penalidad por sus pecados, perecer bajo las armas destructoras de los ángeles (Léase **Ezequiel Nueve; Joyas de los Testimonios, Tomo 1, pp. 335- 336; Testimonios Para la Iglesia, Tomo 5, pp. 195-196**).

Claramente, la casa de Judá desde 1930 está en la misma necesidad que estuvo la casa de Israel después de 1890. Todos ellos necesitan ahora el mensaje para hoy día si es que esperan tener un hogar en el reino de Dios. Además, es claro ver que lo que la casa de Judá fracasó en llevar a cabo después de 1890 nosotros debemos hacerlo ahora en contra de mayores obstáculos y en menos tiempo.

Las lecciones enseñadas en este capítulo son las siguientes: primero se señaló que el período de “justificación por la gracia” está ahora en el pasado; que hemos llegado ahora al tiempo en el cual nuestra seguridad descansa solamente en practicar la “*justificación por la fe*” si es que esperamos ser recompensados con la “*justicia de Cristo*” y coronados con la vida eterna. La segunda lección enseña que la iglesia no tiene todavía toda la Verdad, y que la que tiene está contaminada, “*cocida sobre estiércol.*” Por lo tanto, tenemos una gran necesidad de Verdad Inspirada procedente del trono de Dios; porque con ésta somos salvos, y sin ella estamos perdidos.

LA EDUCACIÓN DE LOS JÓVENES CRISTIANOS – DÓNDE Y CÓMO OBTENERLA

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día*

El Sábado, 13 de noviembre de 1948

Capilla del Monte Carmelo

Waco, Texas

La fuente de la educación de la juventud cristiana es en tres fases: la moral, la sagrada y la secular. Éstas se obtienen en tres escuelas diferentes: El hogar, la escuela de iglesia y la escuela pública.

Cada una de estas escuelas tiene particularmente su propia responsabilidad para llevar a cabo para el bienestar del niño. La escuela pública le enseña al niño como conducirse en la sociedad. La escuela de iglesia le enseña como entrar en la vida eterna. Pero la escuela del hogar, además de enseñarle el comportamiento moral, echa el fundamento de *todas* las fases de la educación.

Además, el niño no sólo comienza la vida en el hogar, sino que pasa la mayor parte del tiempo allí. Por lo tanto, la escuela del hogar juega el papel más importante en la formación de la vida del niño. De esto podemos ver rápidamente porque un hogar descuidado, desorganizado o destruido no puede satisfacer las necesidades de un niño. Solamente por un milagro es que un niño criado en un hogar tal puede llegar a ser un ciudadano decente y que observa las leyes de la nación y un miembro respetado en la iglesia.

Si, digo, solamente por un milagro puede él alcanzar la cima en la sociedad de la tierra, sin decir nada de las pocas probabilidades que tendría en la sociedad del cielo.

Permítanme ilustrar la obra del hogar: El agricultor echa la semilla en la tierra, y con condiciones favorables ésta germina y brota a través de la tierra su pequeño vástago. Para comenzar, la pequeña planta se alimenta de la pulpa de la semilla mientras empuja su delicado tallo hacia arriba y entierra sus diminutas raíces hacia abajo. Así, mientras está dentro de la cáscara (el hogar) la pequeña planta (el niño) es habilitada para comenzar a moverse por sí misma, conseguir alimento del terreno y luz del sol del aire para mantener la vida. Este mismo principio funciona en el hogar: Mientras el niño está en casa, gradualmente al principio y luego totalmente, los padres deben ponerlos a funcionar por sí mismos. Si los padres no cumplen este deber con el niño, entonces el niño no tiene una oportunidad justa en la vida que el Creador ha ordenado que él debe tener.

Ejemplos de Buenos Hogares

A este punto les leeré algo con relación a escuelas exitosas de hogares.

Gén. 18:16-19 – *“Y los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos. Y el Señor dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra? Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino del Señor, haciendo justicia y juicio, para que haga venir el Señor sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.”*

Fue la hospitalidad de Abrahán la que trajo bendición tan grande a su hogar – los tres invitados celestiales quienes reafirmaron la promesa de un

heredero. Y su acto servicial de mostrarles el camino hacia la ciudad caminando alguna distancia con ellos hizo que los ángeles le confiaran su misión triste con respecto a Sodoma. Por lo tanto, ningún hogar, debe olvidarse “*de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.*” **Heb. 13:2.**

En los versículos que leímos hace unos momentos, se nos dice que Abrahán había de llegar a ser una nación grande y poderosa porque él mandaría a sus hijos y su casa después de sí que guardaría el camino del Señor haciendo “*justicia y juicio.*” Dios reconoció que el hogar de Abrahán iba a ser una escuela de hogar modelo y así este patriarca de las edades llegó a ser un “*amigo de Dios,*” y el “*padre de los fieles.*” Vemos que Dios honra a los padres que manejan sus hogares correctamente y que ordenan su casa en las cosas de Él.

¿Examinaremos ahora para ver hasta qué medida el hogar de Abrahán fue una escuela de hogar modelo? –Sabemos que su hijo Isaac tenía como diecisiete años de edad cuando vino la palabra del Señor a Abrahán para que sacrificara su único hijo. El padre fielmente obedeció el mandato y tomó a Isaac y lo llevó en esa prueba histórica como también jornada educacional. No fue sino hasta el momento final que se le informó que él sería la víctima del sacrificio. ¿Pero, se disgustó él o resistió cuando se le dijo? No, en verdad. Por el contrario, hizo todo lo posible por consolar a su padre y voluntaria y alegremente se acostó sobre el altar.

¿Qué significa todo esto? Significa que Isaac había recibido un entrenamiento perfecto en su hogar y por eso respetaba tanto el juicio como la religión

del padre. Él era sumiso para con su Dios y lleno de fe. Sabiendo que los caminos del Señor eran para sus mejores intereses, él decidió que sería mejor morir que desobedecer a Dios o a su padre.

Vayamos un poco más allá y busquemos un ejemplo en el propio hogar de Isaac para ver qué clase de padre y maestro fue él. Como sabemos, Esaú y Jacob eran sus hijos gemelos y ambos fueron criados en su hogar. Si lee entre líneas en esta historia bíblica tan conocida, encontrará dos maestros y dos clases de estudiantes en el hogar de Isaac: Isaac amó a Esaú y Rebeca amó a Jacob.

Jacob fue una mano ayudadora para su madre y por lo tanto aprendió a preparar comida que fuese tan atractiva como sabrosa. Así es que le fue posible preparar un plato de lentejas que fue vendido por un precio tan alto como ningún otro antes fue. Además de aprender el arte culinario estaba intensamente interesado en la religión y se preparó a sí mismo para sentarse en el trono patriarcal.

Por otra parte, Esaú sólo estaba interesado en las cosas temporales y sacrificó su primogenitura al trono por el amor a los deportes y un apetito ingobernable. En lugar de llegar a ser diestro en sus deberes religiosos, llegó a ser un hábil cazador. Por consiguiente, la herencia al trono patriarcal no tenía mayor significado para él que el precio de un plato de lentejas.

En estos dos jóvenes vemos dos blancos opuestos en la vida –uno fue dado a los deportes y el otro a la religión. Isaac estaba bien consciente de esto, pero puesto que amaba a Esaú más que a Jacob, y como Esaú era el hijo mayor, no vio razón por la

cual Esaú no debía recibir las bendiciones y sentarse en el trono patriarcal. Sin embargo, Rebeca fue presta para discernir que Esaú no era apto para la posición, y que Jacob se beneficiaría de ella. Así que, mientras que por un lado Isaac instruyó a Esaú a preparar un festín y venir a él por las bendiciones, por el otro lado Rebeca aconsejó y ayudó a Jacob a hacerse pasar por Esaú y obtener la bendición tomando ventaja de la ceguera del padre. Este engaño, por supuesto, obró sólo porque la Providencia estaba obrando.

Ahora veamos lo que hemos aprendido acerca del entrenamiento de Esaú y el entrenamiento de Jacob: Puesto que Isaac estaba muy apegado a Esaú y Rebeca a Jacob, y siendo que Esaú era un fracaso y Jacob todo un éxito, ¿Podríamos concluir que Rebeca tuvo éxito en la enseñanza apropiada de Jacob mientras que Isaac pasó por alto la necesidad de Esaú de relacionarse con Dios y con los deberes que le tocaba hacer en la casa?

De esta comparación me tomo la libertad de decir que Isaac fue un padre indulgente y que Rebeca fue una madre más firme y estricta. Ciertamente, debe haber habido una clase de material en la composición de Jacob y otra en la composición de Esaú, pero Esaú debió haber sido reprendido, y si la reprensión no le podía ayudar, entonces la bendición no debió haber sido ofrecida a él. No, la firmeza nunca le debe dar paso a la indulgencia.

A continuación, echaremos un vistazo a la escuela de hogar que Jacob condujo y ver cuáles fueron los resultados. Considerando el hecho de que su familia era más grande (trece niños en total) que las familias de sus antepasados; y que todos sus hijos

fueron aceptados para llegar a ser los progenitores de los súbditos de la iglesia eterna; que su hijo José tuvo control perfecto de sí mismo, alimentó un espíritu perdonador, respetó a su padre, se aferró a los preceptos celestiales, y halló el favor de Dios y del hombre; —yo digo que por todos estos hechos sabemos que Jacob le dio a su casa el mejor entrenamiento posible. Por lo menos, él crió uno de los caracteres más grandes y más nobles que el mundo jamás haya visto.

Creo que el tiempo nos permitirá considerar otra buena escuela del hogar, el hogar en el cual Moisés nació.

Conociendo que Abrahán y su simiente debían morar en una tierra extraña solamente por 430 años, la madre de Moisés se dio cuenta que el tiempo de la liberación del yugo egipcio estaba cerca en su tiempo. Pero el decreto de Faraón demandaba que todos los niños hebreos fueran echados al río Nilo, y así, a pesar de ello, ella determinó esconder a su recién nacido. Quizás ella pensó que él podría ser escogido para guiar a las huestes hebreas fuera de Egipto y hacia la tierra prometida, y de ser así, Dios lo protegería.

Sin embargo, tres meses más tarde ella se dio cuenta que ya no podía ocultar al pequeño Moisés por más tiempo, y así en lugar de tomar el riesgo inevitable de perderlo, hizo una canasta pequeña, puso al infante adentro, y lo depositó al cuidado de Dios en el río Nilo. Dios tomó control de la situación y el niño vivió. Ahora noten el milagro: tan pronto como la hija del rey vio al niño, ella supo que era un niño hebreo, pero en lugar de permitir que lo mataran como Faraón había decretado, ¡ella lo adoptó! Además, la providencia determinó que el niño fuese criado en un hogar hebreo.

Así fue que el niño Moisés providencialmente fue devuelto a su propia madre para que lo criara, ¡y todos los gastos se pagaron de la tesorería del rey!

Evidentemente después de presenciar todos estos milagros, la madre sabía positivamente que Moisés iba a ser el libertador. Y el entrenamiento que le fue dado en el hogar durante estos doce años con su madre, Moisés nunca lo olvidó aun entre rango y fila del trono más grande del mundo de su tiempo.

Verdaderamente vemos que el entrenamiento que uno recibe en el hogar es el fundamento para todo su futuro.

Ejemplos de Hogares Malos

En contraste vívido con estos hogares buenos, llamaré su atención a una o dos escuelas malas del hogar, y los resultados de ellas.

Estoy pensando primero en el hogar de Lot. Oh, sí, yo sé que Lot fue una gran figura en Sodoma, pero nadie quiso escuchar su súplica la noche que Sodoma iba a ser reducida a humo y ceniza para que los vientos se la llevaran y fuera cubierta por el Mar Muerto. No, ni aun sus propios hijos que estaban situados tan cómodamente en sus hogares respectivos lo escucharían. Sólo dos de sus hijas escaparon de la gran conflagración simplemente porque los ángeles las arrebataron cual tizones arrancados del fuego.

¡Qué fracaso fue el hogar de Lot! ¡Qué gran pérdida! Dos causas son fundamentales de todo lo que le sobrevino: primero, porque escogió establecer su tienda cerca de Sodoma; y segundo, porque descuidó enseñar a su familia el temor de Dios.

Además, si Lot hubiese conducido a la verdad y a la justicia aun a diez almas de entre esa vasta población de Sodoma, habría salvado de la destrucción a Sodoma y Gomorra.

Permítanme ahora hablarles de otro hogar malo, el de Elí, el sacerdote antiguo de Israel. Él, como Lot, fracasó completamente con respecto a su hogar, aunque repetidamente fue advertido tocante a su negligencia.

1 Sam. 2:27-35 – *“Y vino un varón de Dios a Elí, y le dijo: Así ha dicho el Señor: ¿No me manifesté yo claramente a la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto en casa de Faraón? Y yo le escogí por mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciese sobre mi altar, y quemase incienso, y llevase efod delante de mí; y di a la casa de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israel. ¿Por qué habéis hollado mis sacrificios y mis ofrendas, que yo mandé ofrecer en el tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que a mí, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel? Por tanto, el Señor el Dios de Israel dice: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora ha dicho el Señor: Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco. He aquí, vienen días en que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya anciano en tu casa. Verás tu casa humillada, mientras Dios colma de bienes a Israel; y en ningún tiempo habrá anciano en tu casa. El varón de los tuyos que yo no corte de mi altar será para consumir tus ojos y llenar tu alma de dolor; y todos los nacidos en*

tu casa morirán en la edad viril. Y te será por señal esto que acontecerá a tus dos hijos, Ofni y Finees: ambos morirán en un día. Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mí ungido todos los días.”

Estos versículos revelan que Elí fue reprendido por su descuido al no mandar a su hogar en pos de Dios. Él fue aun advertido de los resultados inevitables de su descuido; que su familia, su posteridad entera, moriría en la flor de su edad si él seguía así. Pero Elí no hizo nada al respecto y por lo tanto sufrió los resultados de los cuales había sido prevenido.

¿No fueron escritas estas cosas para nuestra edificación, para nuestro ejemplo? ¿Por qué entonces más hogares son destruidos hoy como resultado del mal entrenamiento, o la falta de él, que la cantidad de hogares destruidos en los días de Elí? Y aunque parezca extraño, esta catástrofe ocurre muy seguido en los hogares donde los padres son tan cuidadosos para que sus hijos no entren en una escuela pública, sino que obtengan su educación entera en la escuela de la iglesia. En verdad, la culpa no reposa sobre la escuela de la iglesia en sí, sino en el hecho que los padres esperan que la escuela parroquial asuma las responsabilidades de los padres – hacer lo que los padres mismos descuidan hacer. Y permítanme decirles que sea la escuela de la iglesia o la escuela pública, ninguna de las dos puede tomar el lugar de la escuela del hogar.

Además, puesto que las escuelas de la iglesia son mayormente un asunto familiar, y a un nivel hasta cierto punto dirigido por los mismos padres, ¡estas escuelas ya han demostrado ser miserables

fracasos! Si usted duda esta declaración alarmante, hagan una encuesta con los miembros de su iglesia, y para su sorpresa, encontrará que la mayoría de ellos son el producto de la escuela pública y que la mayoría de los graduados de la escuela de la iglesia están en el mundo. Después de escuchar estos comentarios, una hermana hizo esto en su iglesia y descubrió que el 70% fueron educados en la escuela pública; 27 % tanto en las escuelas públicas como en las escuelas de la iglesia; ¡y 3% en la escuela de la iglesia solamente!

Esto no es todo: descubrirá que los miembros de la iglesia que son medio convertidos o no convertidos usualmente son, si no del todo, el producto de la escuela de la iglesia. Además de esto, hallarán que los más grandes campeones en contra de la Verdad oportuna, en contra “*del alimento a su debido tiempo,*” y los promulgadores de las abominaciones en la iglesia, son generalmente, ¡el producto de la escuela de la iglesia!

Mi experiencia por años en la obra del evangelio me ha probado que lo que estoy diciendo es la verdad. No me malentiendan; no estoy acusando a nadie. Sólo estoy tratando de ayudar a cada uno de ustedes para su propio bien a despertarse a la situación, para dar atención a la Palabra de Dios. Pronto las autoridades pueden empezar a encarcelar a los padres y también a arrestar a los hijos por sus delitos, si los hogares de ellos siguen como están haciendo.

León J. Saúl, un notable escritor y autoridad en relaciones y problemas sociales, ha declarado esto en su libro titulado, *Emotional Maturity (La Madurez Emocional)*: “*No hay niños problemáticos, sino sólo padres problemáticos y ambientes problemáticos.*”

Y si ahora me he hecho su enemigo por decirles la verdad, entonces, ¿no confirmarán ustedes mismos estas cosas?

El Sistema de Educación de Dios

Ahora hemos visto los resultados de las buenas y malas escuelas del hogar, pero recibiremos el mayor beneficio examinando el sistema de educación que la Inspiración recomienda y haciéndolo nuestro sistema para enseñar a los jóvenes. Es este:

Éxo. 12:22-27 – *“Y tomad un manojito de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana. Porque el Señor pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará el Señor aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir. Guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre. Y cuando entréis en la tierra que el Señor os dará, como prometió, guardaréis este rito. Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro?, vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua del Señor, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró.”*

Jos. 4:5-7 – *“Y les dijo Josué: Pasad delante del arca del Señor vuestro Dios a la mitad del Jordán, y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, para que esto sea señal entre vosotros; y cuando vuestros hijos preguntaren a sus padres mañana, diciendo: ¿Qué*

significan estas piedras? les responderéis: Que las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca del pacto del Señor; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se dividieron; y estas piedras servirán de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre.”

Vemos que Dios establece conmemorativos para las cosas importantes de la vida de manera que induzca a hacer preguntas. Los padres deben hacer lo mismo para crear interés en las cosas en las cuales quieren que sus hijos sean instruidos.

Deut. 6:4-9 – *“Oye, Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.”*

Las cosas importantes de la vida deben siempre mantenerse ante los hijos, y siempre de una forma interesante, –nunca de una manera para que se cansen de la religión, y nunca de un modo que haga que el estudio llegue a ser desagradable.

Un Árbol Malo No Puede Dar Buen Fruto

Tanto los padres como los hijos deberían siempre recordar que Dios está contando con ellos, y que ellos mismos pueden construir o limitar su futuro.

Esto podemos verlo notablemente en lo siguiente:

Puesto que la obra de Jesús fue de tremenda importancia y de gran consecuencia, Dios fue sumamente particular tocante al linaje de Jesús. Por esta razón escogió el linaje de Abraham (un buen árbol), de Isaac, de Jacob, Judá, Isaí, David, y así mediante el linaje de José, quien llegó a ser el marido de María. Aunque José había de ser sólo el padre adoptivo de Jesús, Dios fue muy particular al elegirlo.

Y siendo Dios tan cuidadoso con relación a quien fuera el padre adoptivo de Jesús, fue aún más cuidadoso al seleccionar una madre para Jesús. Por eso Dios escogió la madre del Salvador del linaje de José, el hijo de Jacob.

¿Cómo se yo cual fue el linaje de los padres de Jesús? –bueno, el linaje de su padre adoptivo, lo sé por la cronología que San Mateo da. Y el linaje de su madre lo sé de la profecía de Moisés, de la cual leeré ahora: *“Rama fructífera es José, rama fructífera junto a una fuente, cuyos vástagos se extienden sobre el muro. Le causaron amargura, le asaetearon, y le aborrecieron los arqueros; mas su arco se mantuvo poderoso, y los brazos de sus manos se fortalecieron por las manos del Fuerte de Jacob (por el nombre del Pastor, la Roca de Israel).”*
Gén. 49:22- 24.

No sólo se seleccionó cuidadosamente el linaje de los padres de Jesús, sino también se hizo así con el linaje de cada uno de los hombres de Dios a quienes se les confió pesadas responsabilidades. ¿Por qué? les pregunto, ¿se tomaban tantas precauciones si los padres no llevan la parte más importante en la vida de los hijos?

Entonces, debe recordarse ahora, que, aunque el hijo obtiene debidamente su educación completa en tres escuelas –el hogar, la escuela de la iglesia y la escuela pública, su escuela más importante es el hogar, pues el hijo es mayormente lo que el hogar hace de él.

Los Resultados

“Acontecerá que, si oyeres atentamente la voz del Señor tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también el Señor tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz del Señor tu Dios. Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo. Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar. Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir.”

Deut. 28:1-6.

Haría bien a su alma si leyera en su hogar el deber de los padres en **Consejos para los Maestros, Padres y Alumnos, p. 149-150 y Testimonios para la Iglesia, Tomo 3, p. 159-161; y los deberes de los hijos en Éxo. 20:12; 2Cor.6:14-18; 1Cor.6:15-20.**

Pre 11th Hour Ministry

P.O. Box 237
Montalba, Tx 75853

pre11thhour@gmail.com

www.lalecheriauniversal.com

